
**LOS METALÚRGICOS, DE LA RESISTENCIA AL GOBIERNO.
El peronismo visto desde el espacio fabril:
La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955--1976**

*The metallurgical, resistance to the government.
Peronism seen from the factory space
La Cantábrica, iron and steel company of Morón, 1955-1976*

DARÍO DAWYD

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales [CEIL]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]
dawyddario@hotmail.com

Resumen

En este trabajo analizamos las disputas en el peronismo, vistas desde el espacio sindical, regional y fabril, entre la resistencia y la vuelta al gobierno. Nos centramos en el caso del sindicalismo metalúrgico, sector clave de la industria y que se constituyó en aquellos años en hegemónico dentro del sindicalismo y el movimiento peronista; para ello tomamos una empresa siderometalúrgica, de gran relevancia económica nacional, La Cantábrica, y la principal del distrito que analizamos, en Morón, centro de la región oeste del Gran Buenos Aires. El propósito es sumar a la comprensión, desde una fábrica y una regional, de la construcción de la hegemonía metalúrgica entre la resistencia y la vuelta del peronismo al gobierno.

Palabras clave: Peronismo; sindicalismo; metalúrgicos; Morón; La Cantábrica

Summary

In the present paper we analyze the disputes within Peronism, seen from the regional and industrial space, between the Resistance (1955) and the return to the government (1973). We focused in the metallurgical unionism, industrial key sector of the country, and the one that turns in hegemonic inside the Argentinian unionism and the peronist movement; to do so we choose a big company of great economic relevancy (La Cantábrica) and the bigger in the region we analyze (Morón). We attempt to contribute to the comprehension of how the metallurgical hegemony was built between the Resistance and the return of the Peronism to the government.

Key words: Peronism; unionism; metallurgist; Morón; La Cantábrica

LOS METALÚRGICOS, DE LA RESISTENCIA AL GOBIERNO.

El peronismo visto desde el espacio fabril:

La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955--1976

DARÍO DAWYD*

CEIL/CONICET

Introducción

Entre las múltiples miradas que pueden hacerse de la resistencia peronista, ésta puede representarse como una serie de hechos que, desde diferentes ámbitos sociopolíticos, fueron hilvanando protestas contra la expulsión del peronismo del gobierno. Entre los hitos de la resistencia no faltó el espacio fabril, y el sindical; además de la aparición de grupos civiles y las operaciones militares, las acciones en las fábricas y los barrios, como la huelga contra la privatización del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre (muestra mayor de una larga serie de conflictos) y la recuperación de los sindicatos intervenidos, manifestaron un gran activismo en esos ámbitos. El espacio fabril se constituyó como terreno de resistencia y disputa. La fábrica, además de ser expresión de demandas específicas respecto de las condiciones de trabajo (para mantener las conquistadas durante el gobierno de Juan Perón) también fue expresión sociopolítica de la región en que se asentaban; estas cuestiones se entrelazaban, y se relacionaban con otras instancias generales, como el sindicato y la política nacional. En varias ocasiones, en esos ámbitos fabriles se luchó durante dieciocho años por la vuelta del peronismo y Perón al gobierno. Ese objetivo se cumplió en 1973, y buena parte de los actores de esos años habían comenzado sus trayectorias durante la resistencia.

En este trabajo nos proponemos trazar entre un golpe (1955) y otro (1976), la trayectoria de una fábrica y una región, y con ellas la de quienes participaron de las luchas del peronismo entre la resistencia y la vuelta al gobierno. El propósito es hacerlo desde una gran empresa (La Cantábrica, situada en Morón, en el centro de la

* Politólogo por la Universidad de Buenos Aires, magister en Historia por el CSIC (España) y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador del Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Profesor adjunto de Historia Política Americana en la Universidad Nacional de La Matanza.

zona oeste del Gran Buenos Aires), y la seccional Morón de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), representantes sindicales de uno de los sectores económicos más relevantes del período 1955-1976 (la sidero-metalurgia, industria central de la segunda etapa de sustitución de importaciones).

Partiendo de una investigación originada en el estudio de la conflictividad sindical a nivel de nuestra fábrica, entre los años 1966 y 1983, advertimos que no es posible dar cuenta de las luchas de base (por más alejadas que parezcan de las instancias políticas nacionales) sin comprender el contexto nacional en el que se desenvolvían¹. En nuestro trabajo partimos del espacio fabril para analizar disputas mayores, de política económica, sindical, y del gobierno nacional.

La importancia de este estudio de caso está dada, por un lado, porque desde 1958 la UOM se transformó en uno de los sindicatos más importantes del movimiento obrero argentino, pilar de la columna vertebral del peronismo, liderando las 62 organizaciones y la CGT, y con gran injerencia a la hora de la participación política del peronismo (tanto en momentos en que la proscripción fue morigerada, hasta cuando la herencia del movimiento fue debatida tras la muerte de Perón). Por otro lado, queremos hacer visible esas experiencias del sindicalismo metalúrgico desde el espacio regional, y específicamente en el espacio fabril; la fábrica y la seccional metalúrgica nos permite hacer énfasis en el surgimiento de agrupaciones combativas, la relación con organizaciones armadas y la represión sobre los trabajadores, y también comprender la presencia de esa fábrica y la seccional en los debates nacionales del sindicato (en una organización verticalizada como la UOM) y la política nacional. Con ello podremos acercarnos a nuestro objetivo de aportar a la comprensión la disputa entre identidades político-sindicales, y como una de ellas logró construir, disputar y sostener su hegemonía en la fábrica, la seccional y el sindicato nacional.

Para realizar el trabajo apelamos a diversas fuentes (prensa periódica, prensa sindical, archivos de la represión) y a la bibliografía que plantea los diversos niveles de análisis de los trabajadores industriales, privilegiando los componentes políticos de

¹ Una primera versión de este artículo, centrada en el estudio de la conflictividad sindical a nivel de fábrica en La Cantábrica, fue presentada en las *V Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, realizada por la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM (San Justo, octubre de 2014). Este trabajo se enmarcó en el proyecto “La militancia fabril en la zona oeste del Gran Buenos Aires y su lugar en las experiencias nacionales de radicalización, reorganización y represión sindical, 1966-1983. Estudio de caso de dos grandes fábricas siderúrgicas, “Santa Rosa” (La Matanza) y “La Cantábrica” (Morón)”, CyTMA 2, UNLaM.

dicho análisis². También tomamos en consideración la bibliografía que analizó diferentes fábricas y el sindicato metalúrgico local, en el período considerado por nosotros, la que agrupamos en dos conjuntos, a partir de nuestra clave de lectura, centrada en la disputa entre la corriente tradicional que estaba al frente del sindicato y las nuevas corrientes combativas en este período de fuerte radicalización obrera. Así, pueden leerse trabajos que analizan casos de grandes fábricas donde las agrupaciones combativas lograron enfrentar a las direcciones hegemónicas en la fábrica y la seccional metalúrgica de la región³; por otro lado, otros estudios trabajan casos donde el sindicalismo peronista en la UOM nacional, la seccional y la representación en cada gran fábrica, logró mantener su hegemonía, más allá de los cuestionamientos⁴. Si bien considerando la fábrica, el caso La Cantábrica se enmarca en el segundo grupo (la lista Azul se mantuvo hegemónica en la fábrica), considerando la seccional de la UOM se enmarca en el primero (la lista Azul perdió la seccional en manos de la lista

² Basualdo y Lorenz señalan diversos aspectos para estudiar a los trabajadores industriales: las condiciones de trabajo y la salubridad, la relación entre corrientes ortodoxas y combativas y entre los dirigentes y las bases, la relación entre obreros y corrientes políticas de izquierda (incluidas organizaciones armadas), la organización de los trabajadores en la fábrica, los vínculos entre la militancia sindical y el territorio, los vínculos con empresarios y el poder político, y la cronología de la represión. Véase BASUALDO, Victoria y LORENZ, Federico. “Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del 70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos”, en *Páginas. Revista digital de la escuela de historia*, Universidad Nacional de Rosario, Año 4, N° 6, 2012. Desde las demandas obreras en torno al trabajo en la fábrica, nosotros hacemos énfasis en la disputa entre diferentes identidades políticas.

³ Entre estos trabajos encontramos a BASUALDO, Victoria. “La organización sindical de base en Acindar de Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica”, en Basualdo, Victoria (coord.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011; MEDINA, Gabriela. “Organizaciones de base en nuestro país: La agrupación Mussy-Retamar en La Matanza”, en *VII Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Presente y tradición del pensamiento emancipatorio*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, CABA, 2014; POZZI, Pablo A. “Continuidad y ruptura en el sindicalismo argentino: el caso de la U.O.M. de Quilmes”, en Berrotarán, Patricia M. y Pozzi, Pablo A., *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994; SANTELLA, Agustín. “Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975”, en Izaguirre, Inés, et al., *Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009; SIMONASSI, Silvia, “Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976”, en *Anuario IEHS*, Tandil, N° 22, 2007; VARGAS, Virginia y NÚÑEZ, María Clara “¿Directorio Obrero? Trabajadores y representantes sindicales en La Cantábrica, imágenes conflictivas sobre un pasado en común (1973-1976)”, en *Taller, sociedad, cultura y política*, N° 24, 2007.

⁴ Estos trabajos son los de DICÓSIMO, Daniel “La lucha por el poder sindical en el interior de la provincia de Buenos Aires durante los años 1970. Política obrera, representación y orden productivo”, en Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comps.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria, 2011; SOUL, Julia. “La estructuración de una estrategia gremial dominante en SOMISA (1960-1976). Los procesos sindicales y las relaciones de hegemonía/subalternidad”, en Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comps.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria, 2011; VICENTIN, Enzo Oscar. “Las políticas de promoción provinciales hacia los sectores dinámicos. La industria petroquímica en la provincia de Santa Fe (1943-1976)”, ponencia presentada en las XXIV Jornadas de Historia Económica Argentina / Asociación Argentina de Historia Económica, Rosario, 2014.

Naranja), y ambas disputas nos permiten proponer una lectura más amplia de la fábrica y la seccional, en el juego de la UOM y la política nacional.

La exposición la haremos en diferentes niveles. En primer lugar, resumiremos la trayectoria de la empresa bajo estudio, imprescindible para ponderar su importancia en el panorama económico argentino; en segundo lugar reconstruiremos a la UOM y la seccional Morón, entre su fundación y el golpe de Estado de 1955; en tercer lugar, la Cantábrica y la UOM Morón durante los primeros años de la resistencia peronista; en cuarto lugar la disputa entre diferentes identidades políticas en torno a la representación obrera en la seccional; en quinto lugar, la disputa sindical-peronista dentro de la fábrica; en sexto lugar, la relación entre las representaciones sindicales en la fábrica, la seccional y las instancias superiores de la Unión Obrera Metalúrgica; después de un breve resumen de la situación en la empresa y los metalúrgicos durante la última dictadura, en las conclusiones analizaremos la reconstrucción empírica realizada, a partir de la búsqueda de comprender aquellas disputas fabriles, sindicales y políticas.

La Cantábrica en Morón

La Cantábrica fue fundada en el año 1902, como continuación del taller “El Carmen”, el primer taller de laminación de acero del país, instalado en 1890. La fundación de la nueva empresa, en el barrio de Barracas de la ciudad de Buenos Aires, tuvo el propósito de ampliar las actividades productivas originarias. En el marco de la expansión de la industria metalúrgica, que ya contaba a fines del siglo XIX con más de tres mil establecimientos, y que comenzado el nuevo siglo vería emerger otros de grandes dimensiones (que concentrarían la producción), “La Cantábrica fue por muchos años el único establecimiento dedicado a la laminación”, al punto que “a fines de la década del veinte la presencia de La Cantábrica en el conjunto de la industria local era más que destacada”⁵. Así, La Cantábrica se erigió, desde su fundación, como empresa “pionera” en la siderurgia argentina, especialmente en laminación y relaminación, situación que continuó hasta la década del veinte⁶.

⁵ ROUGIER, Marcelo. “Un largo y sinuoso camino: auge y decadencia de una empresa siderometalúrgica argentina, La Cantábrica: 1902-1992”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, N° 183, Vol. 46, 2006, p. 388.

⁶ VILLANUEVA, Roberto Alfredo. *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.

Tras la crisis económica mundial de 1929, se abrieron nuevas opciones para la actividad metalúrgica; para La Cantábrica en particular tuvieron que ver tanto con el aprovechamiento de residuos de hierro y acero (aún no estaban dadas las condiciones para la explotación de yacimientos de hierro) como por el abandono del “canal industrial” del Riachuelo y su reemplazo por las conexiones que brindaba la red de ferrocarriles. Para ambas opciones se imponía una mudanza, y por ello la empresa adquirió al Ferrocarril del Oeste un predio de 30 hectáreas en Haedo, partido de Morón. Allí, el “empalme Haedo” del ferrocarril permitía la conexión de la línea del oeste con toda la línea sur hacia Temperley y La Plata, y hacia el norte conectando con Caseros y el ferrocarril Buenos Aires al Pacífico; esta situación permitió el definitivo cambio de la vía acuática de comunicaciones (obsoleta, en el Riachuelo), por la vía terrestre del ferrocarril; sin embargo, la actividad siderúrgica optaría mayormente por la instalación en el “frente fluvial”, especialmente en la vía Paraná-Río de la Plata⁷.

En 1938 se empezaron a construir las nuevas instalaciones, el primer horno Siemens Martin (para fundir la chatarra, abandonando el laminado “por paquetes”) se puso en marcha en 1940, y comenzó a producir lingotes aptos un año después, tras su inauguración oficial por parte del presidente de la Nación, Ramón Castillo, el de la Unión Industrial Argentina, Luis Colombo, el cardenal Copello, entre muchos otros. Era el primero de un total de cuatro nuevos hornos de fundición.

La radicación de La Cantábrica en Haedo fue parte de un proceso general, enmarcado en la ampliación de operaciones de varias industrias, producto de la sustitución de importaciones, en búsqueda de zonas con infraestructura, servicios y mano de obra. El partido de Morón se encuentra en el centro de la zona oeste del Gran Buenos Aires, a unos 20 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, capital del país, y 88 kilómetros de la ciudad de La Plata, capital bonaerense. La radicación de empresas en el distrito se relacionó con “la cercanía de un mercado consumidor como la Capital, la facilidad de medios de transporte y vías de comunicación, los abundantes desagües en cursos de agua naturales y la altura del terreno que permitía un buen drenaje, el valor de la tierra, relativamente más barato que otras zonas, la disponibilidad de

⁷ SCHNEIER, Graciela. “Impacto de la industria en la organización del espacio: la siderurgia en la Argentina”, en *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño*, N° 127, Buenos Aires, agosto de 1978, p. 65.

fuentes de energía. No aparecen por cierto, políticas gubernamentales específicas que promovieran la instalación de industrias”⁸.

Durante el gobierno peronista, se concretó el Plan Siderúrgico Nacional⁹; La Cantábrica, si bien no pudo realizar un acuerdo planeado con firmas estadounidenses, en el marco del Segundo Plan Quinquenal, sí pudo darse un incremento de la producción (basado en inversión en infraestructura, fomento de la producción de maquinaria agrícola, y mejoras para el abastecimiento de materias primas); así, La Cantábrica se convirtió en líder en la producción de máquinas para la actividad agrícola. Durante el gobierno de Frondizi se concretaría un acuerdo con empresarios extranjeros, de la firma Klöckner-Humboldt-Deutz, para fabricar conjuntamente tractores. La nueva sociedad se estableció en 1958, se denominó DECA (Deutz-Cantábrica), y se ubicó contigua a La Cantábrica (los trabajadores de esta nueva empresa estuvieron agremiados en el sindicato de mecánicos, y de la misma salieron figuras como Horacio Román, Sabino Navarro y José Rodríguez). Si bien este nuevo emprendimiento tuvo rápidos rendimientos positivos, no podía ocultar que el sector siderúrgico de La Cantábrica ya era obsoleto; para revertirlo la empresa buscó su modernización, mediante un acuerdo con la siderúrgica francesa De Wendel y Cie, que consistió en asistencia técnica, financiera y un plan de racionalización y expansión de la planta siderúrgica (incluyó la instalación de un proceso tecnológico de avanzada, como era la colada continua). Por diversas crisis este plan se vio demorado, afectado también por la caída de ventas de maquinaria agrícola (aunque este sector representaba menos del 30% de las ventas), que repercutió negativamente en la situación financiera (al punto que los directivos de La Cantábrica vendieron su 50% de DECA a Klöckner-Humboldt-Deutz). Esta situación negativa (recién en 1972 terminó de instalarse el nuevo tren de laminación), se sumó al problema del abastecimiento de materias primas, en tanto la Dirección General de Fabricaciones Militares, entregaba bajas cuotas del mismo¹⁰.

⁸ CANALI, Mariela. “Industria y urbanización en el partido de Morón”, en *Revista de Historia Bonaerense*, N° 29, diciembre 2005.

⁹ Haciendo caso de los planes pioneros de Savio, y en conciencia de que “La siderurgia ha sido identificada no solo como la condición primera del crecimiento económico, sino también como factor de crecimiento regional. Fue considerada, efectivamente como un sinónimo de la independencia económica de las naciones”, tanto que “La siderurgia solo se instaló en un número limitado de países (ocho naciones latinoamericanas producían acero en 1970) y con una fuerte participación del Estado” (SCHNEIER, Graciela. *Op. Cit.*, pp. 63-64).

¹⁰ ROUGIER, Marcelo. *Op. Cit.*

Durante este período La Cantábrica formó parte del grupo de las nueve empresas siderúrgicas “semi-integradas” de Argentina, caracterizadas por la fundición a partir del hierro viejo o chatarra (junto con Acindar, Cura, Dálmine, Fábrica Militar de Aceros, Marathon, Santa Rosa, Tamet y Vulcano), mientras que existían sólo dos empresas “integradas” (Altos Hornos Zapla y SOMISA) que realizaban todo el proceso desde la extracción del mineral de hierro hasta los laminados. El tercer tipo de empresas del conjunto siderúrgico lo componían 36 laminadoras, “no integradas”¹¹. Entre 1955 y 1970 La Cantábrica estuvo entre las empresas del país mejor rankeadas por sus ventas, superada en su rubro por Acindar y Somisa, y compartiendo subas y bajas con Dálmine, Santa Rosa, TAMET y Gurmendi¹².

La UOM y la seccional Morón. De la fundación del sindicato al golpe de 1955

La actividad sindical en el rubro metalúrgico data aproximadamente de la década de 1920, cuando se formó el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), de alcance centrado en la Capital y el Gran Buenos Aires, e integrado por diversas organizaciones de oficio preexistentes (bronceros y herreros, entre otros). En el resto del país había otras incipientes organizaciones, con las que sin embargo no se pudo formar una federación. La dificultad mayor, por aquellos años, era organizar los talleres grandes, bien custodiados por las propias empresas. Otra dificultad estaba dada por las discusiones entre las diversas tendencias sindicales de la época (anarquistas, sindicalistas, comunistas) que se disputaban el sindicato, la afiliación del mismo a la CGT, y su ubicación en las luchas políticas de los años treinta. Así, con la división de la CGT en 1943, la CGT N° 1 decidió crear otro sindicato, la Unión Obrera Metalúrgica, aduciendo que la dirigencia comunista del SOIM entregó una huelga en 1942¹³. La fracción que formó la UOM fue liderada por Ángel Perelman, poco después desplazado por Hilario Salvo, cuyo sector se mostró más dispuesto a acercarse al coronel Perón, figura destacada del gobierno militar instaurado en 1943. Tras la vuelta de las elecciones y el triunfo de Perón en las mismas (en febrero de 1946) la UOM designó una nueva Comisión Directiva, que duró pocas semanas, dado que la CGT intervino el sindicato; tras ello se normalizó bajo la conducción de Salvo,

¹¹ *Periscopio*, N° 4, 14 de octubre de 1969, pp. 40-43.

¹² CGTA. *Argentina 1972. Una realidad que los trabajadores debemos cambiar*, Buenos Aires, FATAG, 1972, pp. 34-40.

¹³ DI TELLA, Torcuato. *Perón y los sindicatos. Los inicios de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

en cuyo mandato se estableció un convenio para la actividad metalúrgica, y se crearon las primeras seccionales fuera de la Capital Federal: Avellaneda, Quilmes y Morón¹⁴. Para el período que nos ocupa, la seccional Morón representaría a Morón, Haedo, Castelar, Hurlingham, Ituzaingó, Merlo y parte de Moreno.

De la fundación de la seccional en la segunda mitad de los cuarenta, a los comienzos de la resistencia, La Cantábrica y los metalúrgicos de Morón fueron conmovidos por un hecho: el asesinato de Roberto Francisco Ruiz en junio de 1954. Ruiz era secretario general de la seccional, secretario de organización de la UOM nacional y concejal municipal. El hecho se produjo en la puerta de La Cantábrica, durante una huelga, en un cruce entre peronistas y comunistas. Dejando de lado las diferentes versiones del suceso, Ruiz fue convertido en mártir, y su figura ayudó a hegemonizar la posición peronista en la seccional, frente a los comunistas¹⁵.

La resistencia peronista, La Cantábrica y la sección UOM Morón

En septiembre de 1955, tras el golpe de Estado que derrocó al presidente Perón y terminó con su gobierno después de casi diez años, el Partido Peronista fue proscrito, así como los nombres y símbolos del gobierno depuesto. Perón debió exiliarse, funcionarios del gobierno fueron detenidos y se les prohibió su participación política; los sindicatos fueron intervenidos y asaltados por comandos civiles. A pesar de ello, con el paso de pocos años los sindicatos serían la primera institución en normalizarse, y por momentos la única expresión legal del peronismo.

La UOM fue intervenida por el gobierno militar y recién se normalizó en 1958. Este hecho debe destacarse por tres cuestiones, pues tanto fue parte de una renovación general de los dirigentes sindicales (consecuencia no buscada por los golpistas al prohibir actuar a quienes lo habían hecho durante los últimos años peronistas), porque estructuró la conducción de la UOM tal como se haría de allí en más, con el trípode Capital-Avellaneda-Rosario, y finalmente porque este nuevo

¹⁴ MARCILESE, José Bernardo. *Unión Obrera Metalúrgica, seccional Bahía Blanca, 1946-2012*, Bahía Blanca, Histonauta, 2012.

¹⁵ Sobre el episodio y sus versiones, en el marco de la huelga metalúrgica de 1954, véase FERNÁNDEZ, Fabián. “Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954”, ponencia presentada en el *6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, agosto de 2003 y SCHIAVI, Marcos “Ser o no ser. Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954”, en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Bernal, UNQui, 2008. Para una mirada desde la propia CGT véase PANELLA, Claudio. “La CGT tiene su periódico: La experiencia del diario La Prensa (1951-1955)”, ponencia presentada en el Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación, FPyCS-UNLP, La Plata, mayo de 2012.

esquema con nuevos dirigentes se consolidó con el liderazgo de Augusto Timoteo Vandor, una de las figuras más importantes del sindicalismo y la política de la Argentina de los años sesentas, que dio su nombre a la corriente mayoritaria dentro del sindicalismo peronista¹⁶. La seccional Morón desde 1958 sería una de las alineadas al vandorismo (y al trípode Capital-Avellaneda-Rosario) junto con Santa Fe, Salta y Bahía Blanca, mientras que otras se manifestarían en disidencia, como La Matanza y Córdoba¹⁷.

Después del asesinato de Ruiz en 1954, los dirigentes peronistas que lo sucedieron estuvieron al frente de la seccional Morón cuando los trabajadores de La Cantábrica dispusieron un paro en octubre de 1955, por la detención de un trabajador del área de laminación, apenas pocas semanas después del golpe antiperonista.

Dos años después, el 29 de diciembre de 1957, en la comisaría 1° de Morón se presentó una persona “que dejó sentada una exposición dejando justificación de haber sido designado interventor de la filial local de la Unión Obrera Metalúrgica por las autoridades de la central obrera en ese ramo”. Un día después se presentó en la sede de la UOM Morón (Sarmiento 1069) y quedó al frente de la misma. El interventor estuvo en su cargo hasta la normalización de la UOM, ocurrida en 1958. Tras la intervención, en Morón, el secretario general fue Valerio Sosa, quien encabezó la convocatoria a asambleas y congresos de delegados para debatir el nuevo convenio, reclamos por incumplimientos de los aumentos pactados en un 60%, entre otras cuestiones. Tras el mandato de Sosa, la seccional asistió a las urnas para proclamar a la lista Azul, a comienzos de 1959, que encumbró a Gustavo Gutiérrez, quien sería el

¹⁶ El vandorismo fue una tendencia sindical que se caracterizó por una posición basada en sostener la necesidad de preservar la existencia de los sindicatos y sus funciones de concertación social; realizó esa búsqueda en el marco de la participación política de los sindicatos, en pos de la reformulación y vigencia del pacto social propio de la década peronista (1945-1955), que había alentado el fortalecimiento de la industria local en la que los sindicatos mayoritarios de esta tendencia reclutaban sus afiliados. La otra tendencia importante del período de la resistencia, y los años posteriores, fue la combativa, o sector duro, quienes sin olvidar la supervivencia de los sindicatos y sus convenios, privilegiaba la defensa de las conquistas laborales obtenidas en las décadas anteriores, gran participación del Estado en la economía nacional y la participación política de los trabajadores sin proscripciones (véase FERNÁNDEZ, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988). Ambas tendencias se mantuvieron durante todos los años sesentas, donde de todas formas predominó el vandorismo; durante la dictadura de Onganía un sector se desprendió del vandorismo para acercarse sin condiciones al gobierno militar, y conformó lo que se conoció como “participacionismo” (DAWYD, Darío. “El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la ‘participación’ junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años sesenta: del ‘nuevo orden social’ al ‘Cordobazo’”, en revista *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna, Italia, 2012).

¹⁷ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.

secretario de seccional por toda la década del sesenta, y ocuparía cargos en el secretariado nacional de la UOM en la misma década¹⁸.

Entre las primeras medidas de la nueva conducción de Gutiérrez estuvo la participación en la huelga metalúrgica de 1959 (por aumento de salarios), que en Morón se desarrolló “con características sobresalientes”, con piquetes de huelga en los establecimientos más importantes, como La Cantábrica; allí, los 1500 obreros del turno matutino acataron la huelga de forma total, otro tanto el turno vespertino y el turno noche, contabilizando unos 3500 obreros en huelga. Igual situación se observó en Eslabón de Lujo, Santa Rosa, Dante Martiri y Olivetti, metalúrgicas importantes de la zona. En La Cantábrica sólo ingresaron los capataces, jefes superiores y vigilancia. La huelga metalúrgica duró cuarenta y cinco días, y el acatamiento fue total, en todo el país. En La Cantábrica, esperando que los capataces también se sumen, la patronal dispuso que se apaguen los hornos de fundición, tarea que insumía entre dos y tres días, con el riesgo de hacerlo apresuradamente e inutilizarlos para siempre¹⁹.

Tras aquella gran huelga, durante toda la década de 1960 los conflictos se dieron mayormente por la problemática de los despidos; la máxima cantidad de trabajadores en La Cantábrica se alcanzó entre 1959 y 1960, con alrededor de 5000 (entre obreros calificados, no calificados y empleados); una década y media más tarde eran unos 2000 trabajadores en toda la fábrica. Así, la inestabilidad de la empresa hizo desde los primeros sesentas que el cuidado del empleo, y los atrasos en los pagos, fueran las demandas principales; al paso de ellas vieron caer premios por producción, y la falta de revisión de las tareas insalubres²⁰. Así, entre los sesentas y los primeros años setentas hubo declaraciones de “estado de alerta” y huelgas de brazos caídos, como respuesta a repetidos atrasos de pago de las quincenas y suspensión de trabajadores. Hacia 1972, en el marco de un contexto nacional de salida política democrática, y de un contexto fabril de “estado de alerta” por atrasos de pagos y

¹⁸ CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folios 1-12. En 1960 Gutiérrez fue el secretario de prensa de la UOM nacional (UOM, agosto de 1960, tapa).

¹⁹ CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folio 13.

²⁰ *Peronismo y liberación*, N° 1, agosto de 1974, p.26 (entrevista fechada en marzo de 1974). De acuerdo al “relevamiento fabril” que realizaba la inteligencia de la policía de Buenos Aires, en La Cantábrica, para el año 1962 habían unos 500 empleados y 2080 obreros (total 2580 trabajadores); para 1966, 460 y 1800 respectivamente (total 2260). Otros informes sin fechar hacen constar 200 empleados y 3000 obreros especializados (total 3200), 565 y 2388 (total 2953) y 450 y 1700 (total 2150), véase CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, Folios 21-38.

despidos de delegados, en La Cantábrica los obreros postularon la necesidad de tomar la fábrica para detener los atrasos salariales y los desequilibrios financieros²¹.

La disputa entre diferentes identidades políticas en torno a la representación obrera en la UOM Morón

En el ámbito específico de la seccional UOM Morón, la dirección de Gutiérrez hegemonizaba al peronismo, y sólo enfrentaba la disidencia de izquierda. Parte de esa hegemonía y disputa se trazaba en el recuerdo de Ruiz, el secretario de la seccional asesinado años atrás. En el sexto aniversario de su muerte, en junio de 1960, fue convocado un acto recordatorio en la puerta de La Cantábrica (dispersado por la policía) en el que se pudieron ver volantes que decían:

“Peronistas: quienes asesinaron a Roberto F. Ruiz, los comunistas, trabajan bajo tú mismo techo, muéstrales tu repudio haciendo lo posible para que desaparezcan de Morón y del país” (Juventud Peronista de Morón) y “Los comunistas asesinos de Roberto F. Ruiz permanecen felices y contentos mientras los que fuimos sus compañeros permanecemos en el silencio, cómplices de los cobardes. Trabajador PERONISTA: aún estás a tiempo, en modesto homenaje a nuestro mártir, repudia a sus cobardes asesinos” (Partido Justicialista de Morón)²².

A comienzos de 1961 peronistas, comunistas y radicales se enfrentaron en las elecciones de la seccional Morón, donde Gutiérrez buscaba extender su mandato. El comicio se realizó entre el 26 y 31 de enero de 1961 y participaron las listas Azul (peronista), Violeta (comunista, representando al MUCS) y Verde (radical “oficialista”, en referencia al frondicismo). La lista Azul obtuvo 3000 votos, resultó ganadora y conservó el sindicato por dos años más, con la dirección de Gutiérrez y una renovación y rotación en sus miembros de la Comisión Directiva²³. Dos años después, en 1963, Gutiérrez volvió a ganar la seccional, tanto como en 1965 y en ambas oportunidades ocupó el cargo de secretario de Organización de la UOM Nacional²⁴. Así,

²¹ DIL, Informe N° 143, enero de 1972; DIL, Informe N° 148, junio de 1972; Rougier, 2006: 398; CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, Folio 44-49 y Folio 51-54.

²² CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folio 16 y CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, folios 3-5.

²³ CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folios 22 y 27.

²⁴ UOM, 30 de junio de 1963, p. 4 y UOM, 1° de junio de 1965, p. 6 y 7.

Gutiérrez estuvo al frente de la seccional hasta su muerte, en 1967, por una enfermedad del corazón. Durante todos estos años la oposición a la lista Azul fue por izquierda, de parte del MUCS, nucleamiento sindical vinculado al Partido Comunista; si bien esta oposición consiguió delegados en La Cantábrica, en alguna de las varias secciones de la fábrica (que llegó a contar con unos 200 delegados) no logró que los mismos pudieran ser integrados en la Comisión Interna, que se mantuvo peronista, alineada con la lista Azul.

Tras la muerte de Gutiérrez, los miembros de la lista Azul se debatieron entre los liderazgos de dos integrantes de la misma; Juan Pedro Romero la encabezó para las elecciones de comienzos de 1968, a expensas de Víctor Marzano (de La Cantábrica) que lo haría recién dos años después. Ante el panorama dividido un sector antes vinculado a la lista Azul, presentó otra lista, con una posición claramente antivandorista.

Las elecciones se realizaron el 19, 20 y 21 de marzo de 1968, y se presentaron finalmente tres listas, para ganar una seccional con 5200 afiliados; votaron 2166 trabajadores y ganó la lista Naranja con 799 votos, contra 690 de la lista Azul y 666 de la lista Blanca. El nuevo secretario general, Jesús Cacheda, trabajaba en ARMCO, y del nuevo secretariado seccional sólo dos de nueve eran trabajadores de La Cantábrica (los otros eran de Mecca, Olivetti, Madex, Idar y Salvo); notoria diferencia con la lista Azul, que se había nutrido mayoritariamente por trabajadores de La Cantábrica²⁵. Además de esta diferencia, la nueva lista Naranja era cercana al peronismo no vandorista, que había formado las 62 de Pie Junto a Perón dos años atrás, y en 1968 se acercaría, tras la división de la CGT, a la CGT de los Argentinos (CGTA). Esta nueva central, que buscó reunir al sindicalismo y los sectores de la sociedad opositores a la dictadura militar instaurada en 1966, saludó el triunfo de Cacheda en su periódico nacional:

“en la seccional Morón de la Unión Obrera Metalúrgica empiezan a limpiar el gremio de la trenza vandorista que lo había ‘gobernado’ en los últimos años. La elección del compañero Cacheda como Secretario General de la Regional y el trabajo común de la Lista Blanca y la Lista Naranja en muchas empresas son los primeros síntomas del triunfo. El anterior secretario, que entró al gremio como interventor en 1955, fue desalojado en la reciente elección y ahora está como asesor de Vandor con muy buen sueldo, en la calle Rioja. En

²⁵ CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folios 39-44 y 49.

las fábricas más grandes de la zona –La Cantábrica, IMSA, Olivetti– se están renovando las Comisiones Internas; hasta ahora, la Lista Azul (vandorista) no ha conseguido un solo delegado, lo que demuestra la fuerza del movimiento recuperador de la UOM de Morón. Mientras tanto, Vandor responde según sus métodos: con la delación y el chantaje. Desde hace cinco meses la central metalúrgica retiene los aportes que corresponden a Morón, afectando incluso la prestación de los servicios médicos; por otra parte, ‘gente amiga’ (de Vandor, naturalmente), está haciendo llegar a las empresas listas de delegados y activistas combativos, junto con la manoseada acusación de comunistas. Estos hechos son repudiados por todos los metalúrgicos de Morón que respaldan a las listas y agrupaciones combativas, que apoyan a la CGT de los argentinos”²⁶.

Esta noticia fue la primera que se publicó en la convocatoria “un corresponsal en cada fábrica”, en el semanario de la CGT de los Argentinos. Se enmarcó en la “rebelión de las bases”, proceso por el cual la CGTA buscó extender y consolidar su oposición al vandorismo, y al participacionismo, apoyando delegados y comisiones internas combativas en fábricas de sectores hegemonzados por tendencias conciliadoras²⁷. La elección de Cacheda en la UOM Morón quitaba al vandorismo una de las seccionales que había estado alineada con aquella corriente, desde 1958. A pesar de esto, si bien en Morón la rebeldía comenzó en 1968, con el triunfo de la lista Naranja sobre la vandorista lista Azul, ello no estructuró desde allí una estrategia común con otras seccionales no-vandoristas; así, la seccional Morón contó por un tiempo entre las que a fines de los años sesentas aumentaron su rebeldía contra el vandorismo, y como expresión de nuevas tendencias sindicales combativas, junto con las seccionales de Villa Constitución y San Martín, pero que a fines de los sesentas no realizaron acciones coordinadas²⁸. Tanto fue así que al año de cercanía con los sectores antivandoristas, la seccional Morón volvió al redil de las 62 organizaciones²⁹. Ello no quiso decir (re)alineamiento con el vandorismo, posiblemente fue producto de la estructura verticalizada de las uniones sindicales, que favorecían la disciplina; asimismo, en poco tiempo sobrevino el asesinato de Vandor (junio de 1969), y las corrientes internas de los metalúrgicos se vieron envueltas en la lucha sucesoria.

En las elecciones de 1970 volvió a ganar la lista Naranja. Se realizaron el 9, 10, 11 y 12 de marzo de 1970 y de un total de 2436 votos emitidos la Naranja obtuvo

²⁶ CGT, n° 14, 1 de agosto de 1968, p. 4.

²⁷ DAWYD, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2011.

²⁸ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. *Op. Cit.*

²⁹ La normalización de la regional Morón de las 62 Organizaciones contó con los sindicatos metalúrgicos, neumático, sanidad, fibrocemento y municipales (*La Razón*, sábado 12 de abril de 1969, p.2).

1119 votos, contra 1083 de la Azul (21 en blanco, 12 anulados y uno observado). Es de notar que no se presentó la lista comunista y la lista Naranja consolidó su dirección en la seccional, manteniendo una composición pluralista respecto de las fábricas representadas, en tanto del total de los veinticuatro integrantes de la lista sólo cuatro eran de La Cantábrica, contra la lista Azul, compuesta por una mayoría de dieciséis trabajadores de La Cantábrica (comenzando por su candidato a secretario de seccional)³⁰.

Esta elección de 1970, primera reelección de Cacheda, coincidió con la elección nacional en el sindicato metalúrgico, tras el asesinato de Vandor; en efecto, después del 30 de junio de 1969 se desató una dura lucha sucesoria al interior de la UOM, en búsqueda de reemplazar al dirigente en cuyo nombre se resumió toda una tendencia sindical de la Argentina proscriptiva. El primer evento de la lucha sucesoria fue en 1970, cuando Avelino “el gallego” Fernández (secretario de la UOM Capital, y uno de los históricos del sindicato, junto a Armando Cabo y Paulino Niembro) enfrentó a Lorenzo Miguel (tesorero de la UOM nacional), finalmente ganador de la secretaria nacional³¹.

Dos años después la UOM volvió a las urnas, en marzo de 1972. Mientras en Morón Jesús Cacheda consiguió su tercer mandato (la lista Azul fue impugnada), en la UOM nacional Avelino Fernández intentó nuevamente disputar el sindicato a Miguel; además asomó otro contendiente, Victorio Calabró, secretario general de la seccional Vicente López, y tesorero de la UOM dirigida por Miguel. Finalmente, con lista única en casi todas las 46 seccionales, Miguel logró ser reelegido como secretario general de la UOM³². Para ello debió evitar a Fernández y Calabró, y también al secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, que intentó vanamente tener un lugar en la nueva conducción del sindicato. Para frenar a Rucci dentro de la UOM, Miguel contó con un acuerdo con Calabró. Así, pudo retener el control de la UOM, el sindicato que

³⁰ CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folios 50-53.

³¹ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. *Op. Cit.*, pp. 69 y 95. Fernández era calificado como “duro” y Miguel como “negociador”; semanas antes de las elecciones se produjo un enfrentamiento armado entre ambos sectores, y finalmente Miguel consiguió la impugnación de la lista Azul y Blanca de Fernández, a quien acusó de querer dividir al sindicato (DAWYD, Darío. *Sindicatos y Política...*).

³² Miguel era candidato por la Lista Azul en la ciudad de Buenos Aires, la Azul y Blanca de Avelino Fernández fue impugnada, y la Rosa del MUCS no participó. De un total de 218000 empadronados por 56 seccionales, los ganadores (y las cifras de votos que dan una idea del peso de las seccionales más importantes) fueron: UOM Capital 22132 votos (Lorenzo Miguel), Avellaneda 11118 (Luis Guerrero), Morón 3352 (Jesús Cacheda), La Matanza 4124 (Abdala Baluch), Vicente López 6472 (Victorio Calabró), San Martín 3826 (Mario Barrientos), Rosario 4816 (Eugenio Blanco), *DIL*, Informe N° 145, marzo de 1972.

vertebraba la espina dorsal del peronismo, sofocó las disputas por la herencia vanderista y reencauzó un sindicato que quería volver a mostrarse como ejemplo de verticalidad y disciplina³³.

En 1974 se repetiría la situación de 1970 y 1972, distintos candidatos buscando disputarle la UOM a Miguel, aunque en aquella oportunidad asomó un nuevo contendiente, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). El nucleamiento sindical de la organización Montoneros proclamó listas para las elecciones en UOM Capital, La Matanza y Morón; conociendo de primera mano la experiencia frustrada del “compañero Avelino Fernández, un trabajador leal”, tampoco tuvieron éxito en su intento de participar de las elecciones en el sindicato³⁴. Además del desafío de la JTP, Miguel debió enfrentar nuevamente el de Calabró, que para esa fecha había conseguido el apoyo de Naldo Brunelli (seccional San Nicolás) y las seccionales La Plata y Morón, entre otras³⁵; además de candidato a secretario general de la UOM, Calabró era desde el 24 de enero de 1974 el gobernador de la provincia de Buenos Aires, cargo que asumió después de la renuncia de Oscar Bidegain.

La disputa sindical-peronista dentro de La Cantábrica

Ya en los años setentas, las agrupaciones en La Cantábrica, y en la UOM Morón, podrían resumirse en tres: la lista Azul, con la cual se vincularía la Juventud Sindical Peronista (JSP) de Morón (alineada con los conductores nacionales de la UOM, las 62 y la CGT)³⁶; la ganadora desde 1968 lista Naranja (a nivel nacional alineada con el sector metalúrgico de Calabró, en oposición al miguelismo); la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese de la JTP (de Montoneros, enfrentada con los dirigentes de la UOM Morón y también en oposición al miguelismo)³⁷.

³³ *La Opinión*, diciembre de 1971 a marzo de 1972.

³⁴ *El Descamisado*, n° 40, 19 de febrero de 1974, p. 28.

³⁵ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. *Op. Cit.*, p. 131.

³⁶ Para un análisis de la JSP véase DAMIN, Nicolás. “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Paris, CERMA - Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2013.

³⁷ Desde la constitución de la JTP, en el Congreso del 28 de abril de 1973, en Morón este nuevo nucleamiento tuvo militantes en la mencionada agrupación metalúrgica, en municipales y DECA, entre varios otros de la zona oeste (*Mayoría*, 27 de abril de 1973, p. 5). Para fines de año, sumaron en Morón militantes en mecánicos, bancarios, estatales, cuero, Luz y Fuerza, tranviarios, fibrocemento, docentes, gráficos y textiles (*Clarín*, 2 de noviembre de 1973, p. 12). De acuerdo con Werner y Aguirre, en La Cantábrica, de todas las agrupaciones de izquierda peronista y marxista, sólo estaba presente la JTP (WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976)*. *Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*, Buenos Aires, IPS, 2007).

Entre 1973 y 1976 se dio una situación especial en La Cantábrica: la mayoría estatal en el directorio que gestionaba la empresa. Si bien este período estatal coincidió con los gobiernos peronistas, “el proceso de ‘estatización’ se había iniciado, en rigor, algunos años antes y era a esa altura prácticamente irreversible”³⁸. Entre las principales medidas de la gestión pública de La Cantábrica, en 1974 la propia empresa reconoció que lograron mantener la dotación de personal, e incrementarla, pese a la baja actividad, “en cumplimiento de directivas recibidas”³⁹.

La situación de los trabajadores de La Cantábrica, no obstante, era disímil del avance que la militancia fabril experimentaba en el nuevo contexto democrático y de gobierno peronista, en cuyos primeros meses se veía un aumento de la conflictividad: bases sindicales a la ofensiva, en lucha por mejoras de las condiciones de trabajo, salubridad, cambios en los ritmos de producción, descansos, incremento de los premios por productividad y otras demandas que se fundían con el cuestionamiento antiburocrático⁴⁰. En La Cantábrica, en cambio, que venía de una conflictividad marcada por las luchas por evitar el cierre de la fábrica, el pago de los salarios atrasados y la reincorporación de los trabajadores cesantes, durante el período de la co-gestión sindical (1973-1976) no tuvo conflictos en planta⁴¹. No obstante ello, por ser una fábrica grande y de las más importantes del rubro, no dejó de ser terreno de disputa entre diversas tendencias sindicales.

Entre 1974 y 1975, la situación en La Cantábrica tuvo, por un lado, el añadido de la violencia político-sindical, por parte de organizaciones armadas y la represión; por otro lado, la disputa entre los metalúrgicos, tanto a nivel fabril por la

³⁸ Los antecedentes de la misma se trazaban en las ayudas financieras que el Banco Nacional de Desarrollo (BND, organismo financiero del Estado) otorgaba desde años atrás, para cubrir los desequilibrios financieros y hacer frente al pago del salario de los trabajadores; así, ya en 1972 el BND tenía la mayoría de las acciones de la empresa y se dispuso a renovar el directorio de la misma. Durante el gobierno de Perón, a fines de 1973, el directorio renovado de La Cantábrica sumó dos representantes, por la parte obrera, elegidos por la UOM; a fines de 1975 sumaría otro representante más. De acuerdo con Rougier los representantes obreros fueron elegidos “a propuesta del poderoso gremio comandado por Lorenzo Miguel” (ROUGIER, Marcelo. *Op. Cit.*, p. 399-403), mientras que para Vargas y Núñez los representantes eran de la CGT (VARGAS, Virginia y NÚÑEZ, María Clara “¿Directorio Obrero? Trabajadores y representantes sindicales en La Cantábrica, imágenes conflictivas sobre un pasado en común (1973-1976)”, en *Taller, sociedad, cultura y política*, N° 24, 2007).

³⁹ ROUGIER, Marcelo. *Op. Cit.*, p. 402.

⁴⁰ PASADO Y PRESENTE. “El significado de las luchas obreras actuales”, en *Pasado y Presente*, n° 2/3, julio-diciembre de 1973.

⁴¹ Véase VARGAS, Virginia y NÚÑEZ, María Clara. *Op. Cit.* Estas autoras analizan La Cantábrica entre 1973 y 1976, específicamente la co-gestión estatal, buscando demostrar un accionar violento de la dirigencia de la seccional, que no sólo no capitalizó la novedosa experiencia co-gestiva, sino que tampoco consiguió el apoyo de las bases, y fue resistida por la Comisión Interna opositora; en ese trabajo, sin embargo, no se identifican a los primeros con la lista Naranja (ni sus vinculaciones político-sindicales) ni a los segundos mayoritariamente con la Azul.

representación de los trabajadores en conflicto en la empresa, como por la imbricación de esos conflictos con la política provincial y nacional.

En mayo de 1974 el Congreso de Delegados de la UOM Morón emitió una declaración por La Cantábrica:

“El Congreso de Delegados de la Seccional Morón de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina se dirige a los señores Ministros a efectos de solicitar urgente solución al grave problema por el que atraviesa el Establecimiento ‘La Cantábrica’, una de las más importantes empresas siderúrgicas argentinas que tiene 2300 trabajadores. Desde hace varios años el abastecimiento de materia prima –chatarra y palanquilla- para esa empresa nacional se ha venido efectuando en forma sumamente irregular; el consiguiente perjuicio para la economía del país, sobre todo si se tiene en cuenta que el Estado, a través del Banco Nacional de Desarrollo, controla el 65% del paquete accionario. Esta situación crea además, permanente incertidumbre e inestabilidad en los compañeros que trabajan en ‘La Cantábrica’. El 21 de febrero último se efectuó una reunión de alto nivel para tratar la normalización de los suministros de materia prima. Participaron de la misma representantes del Ministerio de Defensa, Ministerio de Economía, Dirección General de Fabricaciones Militares, SOMISA, Banco Nacional de Desarrollo, Banco Central, YPF, Dirección Nacional de Desarrollo Industrial, y representantes de la empresa. Hubo muy buena predisposición de los participantes para encontrar una solución al problema. Pero una resolución del 30 de abril del corriente año, fijando los cupos de distribución de chatarra y palanquilla nacional entre las empresas siderúrgicas del país, agravó el problema. De no mediar una cuota adicional de palanquilla y chatarra o una reconsideración del cupo, se llegaría a la paralización de la planta, con las graves consecuencias sociales y económicas que ello implica. Cabe señalar que para mantener la plena ocupación en La Cantábrica, es necesario alcanzar una producción mínima mensual de 12.000 toneladas, lo que requiere un abastecimiento mensual de 8000 toneladas de palanquilla y 7000 de chatarra, cifras que no se alcanzan ya que la resolución mencionada sólo acuerda a la empresa 2600 toneladas de palanquilla y 3800 toneladas de chatarra. Frente a la cruda realidad de estas cifras, el Congreso de Delegados de la Seccional Morón de la UOM, se dirige a los señores Ministros de Defensa y Economía solicitándoles la revisión de la medida que señalamos. Con ello queremos defender la fuente de trabajo para los 2300 compañeros que integran el plantel de La Cantábrica y, a la vez, mantener el funcionamiento de una empresa nacional que es fundamental para la Industria Siderúrgica, uno de los objetivos primordiales del Plan Trienal enunciado por nuestro Líder, el Teniente General Perón, como pauta insustituible en la ansiada reconstrucción de la patria. El gremio metalúrgico, como parte del Movimiento Obrero Argentino, en este histórico proceso que vive el país, señala esta necesidad impostergable de mantener en actividad tan importante fuente de trabajo que significa además, la recuperación de una empresa nacional de elevada capacidad de producción. Solucionar este problema es reafirmar los postulados de Justicia Social e Independencia Económica sobre

los que se apoya la doctrina justicialista y que reflejan el pensamiento y la acción de nuestro Conductor”⁴².

Ante esta situación y por versiones de despidos, a fines de mayo los trabajadores de La Cantábrica resolvieron un paro de media hora; según aquellas, 80 contratados dejarían sus puestos por falta de materia prima para trabajar⁴³. La Comisión Interna de la fábrica (mayoría de la lista Azul), en tensa relación con los dirigentes de la seccional Morón (lista Naranja), dispuso la medida de fuerza para dar a conocer la problemática a los medios de comunicación nacionales. Frente a la puerta de la fábrica, varias agrupaciones de izquierda recogían el reclamo de los trabajadores; la Juventud Trabajadora Peronista, que tenía delegados en la fábrica (y había buscado competir contra la Lista Naranja en la Seccional) emitió un volante que afirmaba:

“UN PROBLEMA QUE TODOS DEBEN CONOCER. SITUACIÓN DE LA CANTÁBRICA. Ante el desabastecimiento de materias primas, que está sufriendo La Cantábrica y otras empresas nacionales, que es parte del sabotaje e intento de golpe de estado, que están tramando el imperialismo y la oligarquías en conjunto con altos funcionarios del gobierno, y con el apoyo cómplice de la burocracia sindical. Los trabajadores de LA CANTÁBRICA denunciarnos ante la opinión pública que: la falta de chatarra que trae como secuela la paralización de los hornos de acería, es como consecuencia de una resolución dictada por el gobierno y ejecutada por FABRICACIONES MILITARES ente dirigido por el ministerio de Defensa. A esto se suma la falta de palanquilla, materia prima indispensable para laminado de perfiles. La rama agrícola se encuentra paralizada a consecuencia de una política antinacional, creada por la empresa. Toda esta política instrumentada en conjunto, apunta a la desocupación de grandes contingentes de trabajadores. Nosotros entendemos que de esta forma no habrá reconstrucción ni liberación nacional, por lo tanto la AGRUPACIÓN FELIPE VALLESE de J.T.P. propone:

- 1) Defender hasta las últimas consecuencias la fuente de trabajo.
- 2) Que LA CANTABRICA sea declarada de INTERÉS NACIONAL.
- 3) Continuar con ASAMBLEAS GENERALES DE FÁBRICA, para informar y tomar las grandes decisiones en forma democrática, con todos los compañeros.
- 4) No debemos permitir ni un solo despido.
- 5) Debemos exigir la participación activa y directa del gremio (CACHEDA Y CIA.) ya que hasta el día de hoy no han aparecido en fábrica, evidenciando hasta este momento, su total traición a los 1800 trabajadores de LA CANTABRICA.

⁴² DIL, Informe N° 172, junio de 1974, p. 233-234

⁴³ “El destino del hierro viejo es un tema relevante para el análisis del desarrollo de la industria”, al punto que la necesidad de chatarra como la materia prima principal fue un problema en toda la historia de la siderurgia argentina, y empresas como La Cantábrica reclamaba desde los primeros años del siglo XX contra su exportación (VILLANUEVA, Roberto Alfredo. *Op. Cit.*, p. 47).

- 6) Debemos exigir al Director obrero (si es que está) que agote todas las instancias, para lograr solución a este problema.
- 7) Debemos formar comisiones que se dediquen al control de las producciones, y todo lo que haga al interés de la empresa.
- 8) Exigir del gobierno una inmediata solución.

Esta lucha sólo se ganará con la UNION DE LOS OBREROS METALÚRGICOS y se defenderá con la MOVILIZACIÓN PERMANENTE si es necesario.
AGRUPACIÓN “FELIPE VALLESE” JUV. TRABAJADORA PERONISTA. ¡PERÓN O MUERTE! ¡VIVA LA PATRIA! ¡LIBRES O MUERTOS! ¡JAMÁS ESCLAVOS!⁴⁴

Durante 1974 la producción de La Cantábrica estuvo fuertemente afectada, al punto de que “en 1974 la empresa redujo la producción del sector siderúrgico a niveles acordes con los insumos disponibles y se inició una nueva diversificación hacia el rubro de maquinaria agrícola”⁴⁵. A la penosa situación de la empresa, en cuya defensa los tres sectores metalúrgicos esgrimían sus diferencias, se le sumó a fines de 1974 la violencia política. El 4 de diciembre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ejecutó al jefe de personal de la empresa, Ramón Samaniego, dentro de la fábrica y en “respuesta a la política represiva” de la patronal, que de acuerdo con el ERP intimidaba y amenazaba trabajadores; cuatro días después, Casheda fue amenazado de muerte por el ERP; el 14 de febrero de 1975 la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) ejecutó al activista obrero Carlos Alejandro Lebas⁴⁶. En repudio del asesinato de Samaniego y las amenazas a los dirigentes regionales, la UOM Morón dispuso un paro, concentración en la sede y movilización a La Cantábrica; de los 12000 afiliados de la seccional (por unos 140 establecimientos) unos 3000 metalúrgicos se reunieron en la sede y marcharon a la fábrica donde escucharon a Casheda, que agradeció el apoyo recibido⁴⁷.

⁴⁴ CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, Folio 62. Esta situación de despidos se enmarcaba además en un contexto de grandes conflictos en los meses del rodrigazo; desde las bases sindicales, y respecto de La Cantábrica, sólo podemos saber que delegados de la misma participaron del primer Plenario de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha, el 28 de junio de 1975 (aunque sin mandato de la asamblea) y también trabajadores de La Cantábrica participaron pocos días más tarde, de la concentración frente a la CGT el 1° de julio (WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Op. Cit.*)

⁴⁵ ROUGIER, Marcelo. *Op. Cit.*, p. 401.

⁴⁶ *Estrella Roja*, lunes 23 de diciembre de 1974, p. 18, *Estrella Roja*, 10 de marzo de 1975, p. 14; VARGAS, Virginia y NÚÑEZ, María Clara. *Op. Cit.* De acuerdo con Vargas y Núñez el obrero asesinado era delegado, “aparentemente militante del PRT-ERP”; en repudio, el turno tarde realizó un paro de actividades durante cuatro días (CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, Folios 85-87).

⁴⁷ También habló el delegado de Trabajo en Morón y un directivo de la UOM Nacional (CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, Folio 75-82).

Las representaciones sindicales en la fábrica, la seccional Morón y la UOM Nacional

Tras la muerte del presidente Juan Perón, el 1° de julio de 1974, y la asunción de Isabel Martínez, al interior del peronismo se desataron las disputas por el control del gobierno. Si bien Lorenzo Miguel logró un año después dirimir a su favor el enfrentamiento con López Rega, y consiguió erigir al sindicalismo que se encolumnaba tras de sí como el más fuerte sostén del nuevo gobierno, la disputa con Calabró, que había empezado en la UOM, lo obligaría a batallar en un nuevo frente, en la política nacional. El 30 de septiembre de 1975 Calabró planteó la sucesión de la presidenta fuera del marco del verticalismo⁴⁸; Miguel respondió el planteo con la expulsión de Calabró de la UOM, acusándolo de complicidad con militares y subversivos. Si bien para ese entonces Brunelli se había alejado de Calabró, otras seccionales del oeste y norte del Gran Buenos Aires, y Morón entre ellas, seguían alineadas con el gobernador provincial; ello le valdría, especialmente a la seccional Morón, su intervención por parte de la UOM nacional⁴⁹.

Así, las tensiones en la UOM Morón eran múltiples: criticado por la JTP (con militancia en La Cantábrica) y amenazado de muerte por el ERP, Jesús Cacheda y el secretariado de la UOM Morón también debieron enfrentar durante 1975 la oposición de la propia UOM nacional (y alineada con ella, la JSP), por el alineamiento con Calabró. El 31 de octubre de 1975, la JSP metalúrgica seccional Morón publicó una solicitada en la que llamaban:

“Compañeros: Tenemos la obligación de comunicarnos con todos los jóvenes sindicalizados de la Seccional, para esclarecer posiciones y de una vez por todas decir:

- 1) Apoyamos incondicionalmente a nuestra Señora Presidente de la Nación, compañera Isabel de Perón.
- 2) Apoyamos incondicionalmente a nuestro Secretariado Nacional, encabezado por el compañero Lorenzo Miguel.
- 3) No toleramos, que a verdaderos compañeros peronistas, los delegados de fábricas como Olivetti, IMSA, La Cantábrica, Cerradura y Laminación, Pampa y algunas otras, sean llamados “traidores”, por elementos que pretenden en esta forma la destrucción de nuestra organización.

⁴⁸ “En 1975 ya estaba claro que el gobernador Calabró se había perfilado como el líder nato del sector antiverticalista del Movimiento Peronista y desde ese lugar se propuso disputarle el poder a la propia viuda de Perón” (ANTUNEZ, Damián. “El gobierno bonaerense de Victorio Calabró: entre la intervención federal y el golpe de Estado”, en *PolHis*, Año 6, N° 12, 2013, p. 185).

⁴⁹ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago. *Diez años de sindicalismo argentino (de Perón al Proceso)*, Buenos Aires, Corregidor, 1984, p. 56.

4) Habiendo fijado nuestra posición, EXIGIMOS que lo señores que ocupan cargos directivos en nuestra seccional, abandonen los mismos, por hallarse totalmente desubicados dentro del gremio y de nuestra doctrina. Perón Vive, Evita Vive, ¡Viva Isabel!, ¡Viva la UOM!
Morón. 31 de Octubre de 1975⁵⁰

También publicaron la solicitada con el irónico titular “Los traidores a Cacheda”, donde un grupo de firmantes, con nombre y apellido, delegados de las fábricas Olivetti, La Cantábrica, IMSA y Cerradura y Laminación, desestimaban la acusación de traidores que el sector de Cacheda les había endilgado, y le recordaban a los directivos de la seccional Morón que la misma era un “engranaje de nuestra organización, columna vertebral del movimiento”, y que “su Secretario General Compañero LORENZO MIGUEL, es también el Jefe de las 62 Organizaciones”⁵¹.

En las primeras semanas de noviembre de 1975, el “Congreso Extraordinario de Delegados de la Seccional Morón de la Unión Obrera Metalúrgica” publicó la solicitada “A los compañeros metalúrgicos de Morón y a la opinión pública en general”, donde difundían la resolución de “autoconvocarnos para enfrentar con firmeza y decisión las desviaciones protagonizadas por la comisión directiva de nuestra seccional”. Como la seccional dirigida por Cacheda se negaba a convocar al Congreso de Delegados, la JSP reunió a 129 de ellos y dos miembros de la Comisión Directiva liderada por Cacheda, resolvieron afirmar la esencia de la UOM (“disciplina y verticalidad”), frente a la indisciplina de los directivos de la seccional Morón, que parecían desconocer a la mayoría que se encolumnaba con Miguel. Por estos motivos resolvieron expulsar a Cacheda y los otros miembros rebeldes de la seccional y elevaron la decisión al Secretario Nacional de la UOM⁵². En La Cantábrica esta postura fue apoyada por 600 obreros, que realizaron un paro de media hora en repudio a los dirigentes de la UOM Morón⁵³.

En tanto, en la UOM Nacional, el Consejo Directivo, con fecha del 18 de noviembre de 1975, publicó una nueva solicitada; en ella informó de la indisciplina de Calabró, desde que planteó el 30 de septiembre la cuestión de la sucesión de Isabel, tema que renovó en noviembre dando cuenta de “sus ambiciones personales que lo

⁵⁰ *El Caudillo*, N° 71, 6 de noviembre de 1975, p. 17.

⁵¹ *El Caudillo*, N° 71, 6 de noviembre de 1975, p. 19.

⁵² La solicitada completa, con la firma de todos los delegados en *El Caudillo*. N° 72. 21 de noviembre de 1975, p. 28.

⁵³ CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, folio 90.

llevan a adoptar posiciones golpistas”, “su vinculación o intento de acercamiento con los sectores de la subversión” y su búsqueda de “destruir la unidad monolítica que es condición principal de la Unión Obrera Metalúrgica y del Movimiento Obrero todo”; como en esos anhelos contó con los directivos de la UOM Morón, todos ellos encuadraban en las sanciones que preveía el estatuto del sindicato, por lo cual por unanimidad el Consejo Directivo de la UOM (43 seccionales) resolvió expulsar a Calabró (con cese de mandato y cancelación de ficha de afiliado) y expulsar a los miembros de la UOM Morón e intervenir la seccional⁵⁴. A partir de allí, la duda también llegó a las otras seccionales que apoyaban a Calabró, respecto que decisión tomaría la UOM sobre ellas.

Esas dudas se disiparon en el Congreso Extraordinario de Delegados de la UOM de los días 3 y 4 de diciembre de 1975; durante su desarrollo se retiraron doce seccionales alineadas con Calabró (minoritarias, pero importantes por pertenecer muchas de ellas al cordón industrial del GBA)⁵⁵. Sin embargo, “el conflicto interno en la UOM reflejaba una crisis más profunda. El 9 de diciembre se produce un sangriento atentado contra la seccional Morón del gremio (que respondía a Calabró y había sido intervenida por la conducción), con dos policías muertos”⁵⁶. El sector de Miguel apuntaría contra Calabró, que como gobernador de la provincia era responsable de lo que sucedía en la misma, y además porque lo relacionaban con organizaciones subversivas; afirmaron públicamente que la UOM solicitó al ministerio del Interior que tomara las previsiones necesarias para dar cumplimiento a la intervención de la seccional Morón, pero no podían hacerlo “ya que en el interior de esa sede se encontraban numerosas personas armadas”; para la UOM todo se trataba de una estrategia para deteriorar la imagen del sindicato y su inquebrantable unidad⁵⁷.

El 10 de diciembre la UOM dio a conocer la resolución del Congreso Extraordinario de Delegados, donde afirmando que existían sectores movilizados para interrumpir el proceso institucional, tanto las minorías derrotadas en las urnas en 1973, como los aventureros dentro del peronismo, la UOM reafirmaba su unidad, su apoyo a María Estela Martínez de Perón, denunciaba la conjura golpista, ratificaba las expulsiones de Calabró y el secretariado de la seccional Morón, entre otras resoluciones. El mismo día se conoció la solicitada del sector Calabró, las doce

⁵⁴ *El Caudillo*, N° 73, 18 de noviembre de 1975, p. 16.

⁵⁵ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago. *Op. Cit.*, p. 49-50.

⁵⁶ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. *Op. Cit.*, p. 106-107.

⁵⁷ *Clarín*, martes 9 de diciembre de 1975, p. 14.

seccionales que se retiraron del Congreso (San Martín, San Miguel, Vicente López, Arrecifes, Mercedes, Ciudadela, La Plata, Posadas, Firmat, Venado Tuerto, Pergamino y Morón) que publicaron “Las verdades que no quiso escuchar Lorenzo Miguel”; además de denunciar agresiones y desprolijidades en la constitución del Congreso, pedían por la verdadera unidad metalúrgica, aclaraban varios temas de la vida internad del sindicato, y solicitaron la anulación de las expulsiones⁵⁸.

La lucha dentro del peronismo se mantenía entre el verticalismo miguelista y los sectores antiverticalistas liderados por Calabró. Este último buscó consolidar su lugar, manteniendo buenas relaciones con los radicales, pero más aún, con una “segunda apuesta del gobernador y, por cierto, de más profundo alcance, no fue otra que la puesta en práctica de una suerte de enlace, ya entonces directo, con las Fuerzas Armadas en un reconocimiento de hecho de la inminencia del golpe de Estado”⁵⁹. Cuando el golpe se hizo realidad, en marzo de 1976, la misma estrategia de Calabró se esfumó; si bien gracias a los contactos cultivados, pudo garantizar su vida, su futuro político había terminado. La contienda en la UOM se detuvo trágicamente con el golpe: la intervención militar al sindicato nacional y las seccionales, equiparó a los contendientes.

Excursio final. La Cantábrica y la seccional Morón durante la última dictadura

El impacto del golpe militar en La Cantábrica fue directo. Aquella fue la primera empresa que se privatizó durante la dictadura; en abril de 1976 el gobierno militar suplantó a los administradores de la empresa y colocó al frente de la misma al coronel Jorge Croce; en noviembre se licitó el paquete accionario en manos del Estado (65% de la empresa) que ganó el grupo Aceros Bragado (grupo Coll) y Lucini; “Durante los primeros meses de 1977 se tomaron todos los recaudos necesarios para la privatización. En particular se redujo el personal y se renegociaron y consolidaron las deudas de corto plazo con el BND”. La nueva dirección encaró un proceso de

⁵⁸ *Clarín*, miércoles 10 de diciembre de 1975, p. 20 y 21.

⁵⁹ ANTUNEZ, Damián. Op. Cit, p. 186. “En este sentido, una vez sancionada la nueva Ley de Acefalia que incluía a los gobernadores de provincia entre quienes podían ser elegidos presidente por una Asamblea Legislativa convocada ante la renuncia de la presidente, Calabró no habría dejado de contemplar la posibilidad de acceder al sillón de Rivadavia si a esta vía legal se le sumaban sus inmejorables relaciones con la poderosa plana militar. Así, no parecía preocuparle el rechazo que suscitaba su figura tanto en el seno de las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel como entre el sector verticalista del justicialismo leal a la presidente; su apuesta de poder contemplaba los poderes fácticos que habían sido determinantes a lo largo de la historia reciente y que ahora debían gravitar con exclusividad frente al derrumbe del espacio democrático: las armas y el poder económico (ANTUNEZ, Damián. Op. Cit, p. 189).

racionalización y disminución del personal⁶⁰. Así comenzaba el final de “la más antigua empresa industrial siderúrgica del país con existencia continuada”, finalmente privatizada en agosto de 1977, cuyos nuevos dueños redujeron gradualmente su personal de 2100 a 1250 trabajadores⁶¹.

A pesar del nuevo clima militar, y la racionalización de los nuevos dueños, no dejaron de producirse protestas: del 23 al 27 de octubre de 1976, una huelga para mantener abierta la fábrica inauguró una serie de protestas que en general fueron siempre por despidos; en octubre de 1978, por el despido de trabajadores se realizó un paro de brazos caídos por un día⁶². Esta situación se agravó ante las primeras versiones del cierre de la fábrica, desde que en julio de 1979 se anunció que lo haría por un mes. Después del golpe muchos trabajadores habían sido suspendidos, y entre 1978-1980 el personal empleado se redujo a la mitad, “Unos quinientos trabajadores fueron suspendidos a principios de diciembre de 1980 y se anunciaba una suspensión masiva para enero”⁶³. La problemática del cierre de La Cantábrica tomó estado público en 1980, se produjeron una serie de ocupaciones de fábrica entre diciembre de 1980 y enero de 1981, mientras la seccional Morón continuaba intervenida⁶⁴. La Cantábrica fue declarada zona militar, y se llegó a enviar una delegación a Roma para que el Papa intervenga en el problema, integrada por Gerardo Charadía (por la UOM, y desde los años ochentas secretario general de la seccional Morón) y Andrés Caradonti (por supervisores metalúrgicos). Si bien la salida de Martínez de Hoz como ministro de Economía en marzo de 1981, y el nuevo clima político de la transición democrática “permitió la supervivencia de la empresa por varios años más”, las duras condiciones económicas de esa década no ayudaron a las industrias, y “el golpe de gracia para la firma devino de la crítica situación de la economía a fines de esa década”, solicitando la quiebra, finalmente, en 1992⁶⁵. Por diversas gestiones provinciales, municipales, industriales y sindicales, en su lugar comenzó a levantarse desde 1994 el parque industrial La Cantábrica⁶⁶.

⁶⁰ ROUGIER, Marcelo. *Op. Cit.*, p. 404-406.

⁶¹ VILLANUEVA, Roberto. *Op. Cit.*, p. 69.

⁶² CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 33. Tomo 2. CANTABRICA. 1960-1979, folios 95-109.

⁶³ ROUGIER, Marcelo. *Op. Cit.*, p. 407.

⁶⁴ VARGAS, Virginia y NÚÑEZ, María Clara. *Op. Cit.*

⁶⁵ ROUGIER, Marcelo. *Op. Cit.*, pp. 408-409.

⁶⁶ Para conocer el proceso de apertura del parque industrial, véase MANCINI, Yanina. “El desarrollo local en el municipio de Morón. El cierre de la siderúrgica La Cantábrica (1992) y la apertura del Parque Industrial

Respecto del sindicato, durante la dictadura militar (1976-1983) aquél fue intervenido, Miguel estuvo detenido durante cuatro años (dos bajo prisión domiciliaria) y la UOM se sumergió en una profunda crisis. En 1978, por mayoría (28 contra 25) los secretarios generales de las seccionales del sindicato decidieron adherir la UOM a la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), en disonancia con el “miguelismo” y los sectores que adherían a Los 25; como representante ante la CNT se designó al secretario de la UOM Matanza, Abdala Baluch. Con la libertad definitiva de Miguel, en abril de 1980, éste logra encauzar 39 de 63 seccionales de la UOM, y alcanzar la mayoría frente a los sectores más cercanos a la dictadura militar, encabezados por Luis Guerrero, e integrados por seguidores de Calabro⁶⁷. Tras el fin de la dictadura, Miguel logró ser reelecto secretario nacional de la UOM, en convivencia incluso con sectores de los más importantes combativos de los años setentas, como las seccionales Villa Constitución (Piccinini), Quilmes (Gutiérrez) y La Matanza (una nueva comisión directiva surgida de las luchas del 74, liderada por Carlos Gdansky)⁶⁸. En Morón, la recuperación se dio a la salida de la dictadura, con una lista de unidad entre la Azul y la Naranja (sin Cacheda, ya alejado de la metalurgia y el sindicalismo), liderada por Gerardo Charadía (Azul) y Hugo Barcús (Naranja), con el nombre de Agrupación de Unidad Metalúrgica “Roberto Francisco Ruiz”, Lista Azul-Naranja.

Conclusiones

En un trabajo anterior identificamos algunos elementos de la corriente mayoritaria del sindicalismo argentino, en un contexto de grandes transformaciones, a fines de los años sesenta. Allí, vimos como el vandomismo entró en crisis al desprenderse de esa corriente una tendencia participacionista, y como fue confrontado por sectores combativos nucleados en la CGTA; sin embargo, en poco tiempo pudo recomponerse tanto en las 62 organizaciones como en la CGT, y salir fortalecido tras la crisis, reconfirmando una posición central en la identidad sindical peronista⁶⁹. La UOM fue un actor clave de ese proceso, en tanto era el sindicato al frente del cual se conformó el vandomismo; el sucesor, Lorenzo Miguel, tuvo que afrontar en los setentas

La Cantábrica (1994) bajo la figura del EPIBAM”, ponencia presentada en V Jornadas de Historia Regional de La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza, octubre 2014.

⁶⁷ FERNÁNDEZ, Arturo. *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires, CEAL, 1985, p. 99.

⁶⁸ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. *Op. Cit.*

⁶⁹ DAWYD, Darío. *Sindicatos y Política...*

oposiciones desde variadas veredas opuestas, tanto una nueva tendencia juvenil revolucionaria, como de sectores que desde el margen opuesto buscaron disputar la herencia del gobierno tras la muerte de Perón.

Como señalamos en la introducción, nuestro estudio, que comenzó como parte de un proyecto para analizar las luchas sindicales y las experiencias de la militancia sindical de base en la zona oeste del Gran Buenos Aires, se desarrolló finalmente incluyendo como elemento central el contexto nacional en el que esas luchas se desenvolvían. Así, encontramos que el caso La Cantábrica permitió comprender una experiencia de organización para enfrentar a la patronal en las cuestiones fundamentales que afectaron a una empresa en crisis (generalmente conflictos por atrasos de pagos, suspensiones, despidos) y también para rastrear la construcción de consensos y luchas regionales en torno de la seccional Morón, las disputas al interior de la hegemonía vandorista y miguelista en la UOM, hasta comprender las luchas cruciales del peronismo en los años setentas, incluso en torno al peronismo en el gobierno.

El caso también podría enmarcarse en torno de las disputas por dos herencias, una entre los metalúrgicos, tras el asesinato de Vandor, otra en el peronismo, tras la muerte de Perón. En organizaciones tan vastas como la UOM, y el movimiento peronista, el líder ocupa un rol fundamental, y en ambos casos, tras sus trágicas ausencias se desataron diversas luchas sucesorias. Entre los metalúrgicos esta lucha tuvo en Lorenzo Miguel al ganador, convertido desde 1970 en líder de la UOM; sin embargo, durante los años setentas no dejaron de producirse desafíos a su liderazgo, tanto en la UOM (desde el sindicalismo combativo hasta el sector metalúrgico alineado con Calabró), como en el peronismo, en tanto Miguel se transformó en el principal apoyo de la presidenta Isabel Martínez, y la propia interna metalúrgica se repetía en la política nacional cuando Calabró se ungió como líder del sector antiverticalista, en claro desafío a Miguel y a la presidenta.

Con este análisis de un caso fabril buscamos comprender la trayectoria de los metalúrgicos entre la resistencia de los cincuentas, hasta la lucha en el gobierno en los años setentas, en un caso regional. La perspectiva analítica (no la expositiva) descende en su mirada desde el sindicato nacional a la seccional, y de esta a la fábrica. Otros trabajos trazan el camino desde la base, concentrados en la experiencia de los trabajadores industriales, dejando a un lado lo extrafabril, tanto el sindicato

nacional como la política nacional; así, la apelación a las dirigencias sindicales no va más allá del tratamiento de una burocracia, a la que se le reconoce apoyo de las bases, pero no se pregunta por la construcción de ese apoyo, por los recursos (institucionales, retóricos, ideológicos, prácticos) para su consolidación y permanencia al frente del sindicato. Recorriendo el camino inverso, desde el sindicato nacional y la construcción de una nueva hegemonía sindical en la época de la resistencia, la presencia de un gran consenso no resulta extraña. Eso mismo fue lo que permitió a la UOM convertirse en hegemónica dentro del sindicalismo peronista (las 62) y desde allí en la CGT (incluso llegando brevemente a un auge y caída en la representación política del peronismo), y en el pilar del pacto social en la vuelta del peronismo al gobierno, y el apoyo más firme del movimiento peronista tras la muerte de Perón.

El estudio de La Cantábrica nos permitió conocer un caso más en el camino de la construcción de la hegemonía de la UOM en las fábricas y en las regionales, en tanto esa construcción consistió en conservar sus posiciones logradas, batallando en todos los frentes, desde la defensa de la vida de una fábrica, hasta el mantenimiento de la influencia político-sindical y gubernamental alcanzada.

La Cantábrica fue un bastión de la lista Azul, del sector tradicional de la UOM, el mismo que había dirigido la seccional Morón durante los sesentas; ese sector, y los militantes que eran mayoría en la representación sindical en aquella fábrica, se enfrentó con la dirección de la seccional, entre 1968 y 1975, cuando esta fue dirigida por la lista Naranja, compuesta por representantes de varias fábricas de la región. Los dirigentes de la Naranja pasaron del antivandorismo al antimiguelismo de Calabró, y cuando esta disputa pasó de la UOM a la política nacional (en el marco de la disputa por el apoyo o la sucesión antiverticalista de la presidenta) la seccional pagó el desafío con la intervención.

Este análisis pretende ayudar a comprender como hizo la UOM, y el peronismo, para consolidar y mantener su hegemonía en las fábricas y en los sindicatos: reducirlo a mecanismos de fraude electoral y represión no parecería poder explicarlo cabalmente, si saltean los diversos mecanismos identitarios, institucionales y discursivos que ayudaron a construir y sostener esas dirigencias. Si la defensa de la hegemonía fabril suponía la lucha frente a difíciles coyunturas económicas, también implicaba su resistencia a nuevas oposiciones sindicales, que esperaban desde las grandes fábricas aumentar el alcance de su militancia sindical, para desde

allí fortalecer una posición política, terreno en el cual la UOM había consolidado su influencia, tanto al interior del movimiento peronista, como del gobierno democrático anterior al golpe de 1976.

Referencias bibliográficas

- ANTUNEZ, Damián. "El gobierno bonaerense de Victorio Calabró: entre la intervención federal y el golpe de Estado", en *PolHis*, Año 6, N° 12, 2013.
- BASUALDO, Victoria. "La organización sindical de base en Acindar de Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica", en BASUALDO, Victoria (coord.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.
- BASUALDO, Victoria y LORENZ, Federico. "Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del 70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos", en *Páginas. Revista digital de la escuela de historia*, Universidad Nacional de Rosario, Año 4, N° 6, 2012.
- CANALI, Mariela. "Industria y urbanización en el partido de Morón", en *Revista de Historia Bonaerense*, N° 29, diciembre 2005.
- CGTA. *Argentina 1972. Una realidad que los trabajadores debemos cambiar*, Buenos Aires, FATAG, 1972.
- DAMIN, Nicolás. "La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Paris, CERMA - Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2013.
- DAWYD, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2011.
- DAWYD, Darío. "El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la 'participación' junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años sesenta: del 'nuevo orden social' al 'Cordobazo'", en *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna, Italia, 2012.
- DI TELLA, Torcuato. *Perón y los sindicatos. Los inicios de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.
- DICÓSIMO, Daniel. "La lucha por el poder sindical en el interior de la provincia de Buenos Aires durante los años 1970. Política obrera, representación y orden productivo", en DICÓSIMO, Daniel y SIMONASSI, Silvia (comps.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- FERNÁNDEZ, Arturo. *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- FERNÁNDEZ, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- FERNÁNDEZ, Fabián. "Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954", ponencia presentada en el *6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, agosto de 2003.
- MANCINI, Yanina. "El desarrollo local en el municipio de Morón. El cierre de la siderúrgica La Cantábrica (1992) y la apertura del Parque Industrial La Cantábrica (1994) bajo la figura del EPIBAM", ponencia presentada en V Jornadas de Historia Regional de La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza, octubre 2014.
- MARCILESE, José Bernardo. *Unión Obrera Metalúrgica, seccional Bahía Blanca, 1946-2012*, Bahía Blanca, Histonauta, 2012.
- MEDINA, Gabriela. "Organizaciones de base en nuestro país: La agrupación Mussy-Retamar en La Matanza", en *VII Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Presente y tradición del pensamiento emancipatorio*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, CABA, 2014.
- PANELLA, Claudio. "La CGT tiene su periódico: La experiencia del diario La Prensa (1951-1955)", ponencia presentada en el Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación, FPYCS-UNLP, La Plata, mayo de 2012.
- Pasado y Presente. "El significado de las luchas obreras actuales", en *Pasado y Presente*, n° 2/3, julio-diciembre de 1973.
- POZZI, Pablo A. "Continuidad y ruptura en el sindicalismo argentino: el caso de la U.O.M. de Quilmes", en BERROTARÁN, Patricia M. y POZZI, Pablo A., *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994.

- ROUGIER, Marcelo. "Un largo y sinuoso camino: auge y decadencia de una empresa siderometalúrgica argentina, La Cantábrica: 1902-1992", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, N° 183, Vol. 46, 2006.
- SANTELLA, Agustín. "Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975", en IZAGUIRRE, Inés, et al, *Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009.
- SCHIAVI, Marcos "Ser o no ser. Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954", en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Bernal, UNQui, 2008.
- SCHNEIER, Graciela. "Impacto de la industria en la organización del espacio: la siderurgia en la Argentina", en *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño*, N° 127, Buenos Aires, agosto de 1978.
- SENÉN GONZÁLEZ, Santiago. *Diez años de sindicalismo argentino (de Perón al Proceso)*, Buenos Aires, Corregidor, 1984.
- SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián. *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- SIMONASSI, Silvia, "Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976", en *Anuario IEHS*, Tandil, N° 22, 2007.
- SOUL, Julia. "La estructuración de una estrategia gremial dominante en SOMISA (1960-1976). Los procesos sindicales y las relaciones de hegemonía/subalternidad", en DICÓSIMO, Daniel y SIMONASSI, Silvia (comps.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- VARGAS, Virginia y NÚÑEZ, María Clara "¿Directorio Obrero? Trabajadores y representantes sindicales en La Cantábrica, imágenes conflictivas sobre un pasado en común (1973-1976)", en *Taller, sociedad, cultura y política*, N° 24, 2007.
- VICENTIN, Enzo Oscar. "Las políticas de promoción provinciales hacia los sectores dinámicos. La industria petroquímica en la provincia de Santa Fe (1943-1976)", ponencia presentada en las XXIV Jornadas de Historia Económica Argentina / Asociación Argentina de Historia Económica, Rosario, 2014.
- VILLANUEVA, Roberto Alfredo. *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*, Buenos Aires, IPS, 2007.

Recibido: 31 de marzo de 2015

Evaluación: 2 de julio de 2015

Aceptado: 25 de noviembre de 2015